

# LA BOBA PARA LOS OTROS, Y DISCRETA PARA SI. COMEDIA

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

*Hablan en ella las personas siguientes.*

*Diana, Dama.  
Teodora, Dama.  
Laura, criada.  
Fenisa, criada.*

*\*\*\* Alexandro, Galan.  
\*\*\* Julio, Galan.  
\*\*\* Camilo.  
\*\*\* Marcelo.*

*\*\*\* Fabio, Gracioso.  
\*\*\* Liseno, Criado.  
\*\*\* Albano, y Riselo.  
\*\*\* Acompañamiento.*



## JORNADA PRIMERA.

*Sale Diana en trage de labradora.*

**D**ian. Pues tú de amores conmigo,  
ignorante labrador?  
Dirás que yo no lo digo,  
que el amor en quanto amor,  
nunca mereció castigo.  
No porque es mi rustiqueza  
tanta, que ignore el grosero  
estilo de mi rudeza;  
que amor fué el hijo primero,  
que tuvo naturaleza.  
De este amor han procedido,  
quantos son, quantos han sido;  
pero no me persuado,  
á tenerle en baxo estado  
á ningun hombre nacido.  
Aquí de estas peñas vivas  
quisiera romper las yedras,  
no porque trepan altivas,  
mas porque abrazan sus piedras

amorosas y lascivas.  
Y aquí con violentos brazos,  
los enredos de estas parras,  
los embustes de sus lazos,  
que de pámpanos bizarras  
dan á los olmos abrazos.  
Si de zelos, ó de antojos  
canta á la primera luz  
algun ave sus enojos,  
quisiera ser arcabuz,  
y matarla con los ojos.  
Y tú, grosero villano,  
vienes á decir amores,  
á quien por el ayre vano  
un nido de ruisenoses  
derribó con diestra mano?  
Tú, ni el de mas brio y talle,  
no me habéis, que si en el valle  
donde mas léxos se esconde,  
solo el eco me responde,  
le suelo decir que calle.

A



No os fieis, que en esta aldea  
me dió padre labrador,  
que el alma, que se pasea  
por mi pecho, y el valor  
me dice que no lo crea.  
Logro tan altos intentos,  
que si pudieran con arte  
subir trepando elementos,  
pasaran de la otra parte  
del cielo mis pensamientos.  
Es posible que yo fuí  
parto de un monte, y nací  
de un rudo y tosco villano?  
Un alma tan grande en vano  
deposita el cielo en mí.  
Son tales mis presunciones,  
y discursos naturales,  
que en todas las ocasiones  
aborrezco mis iguales,  
y aspiro á ilustres acciones.  
Ayer, aunque no es fiel  
intérprete la osadía,  
tuve un sueño, y oí que en él,  
un aguilá me ponía  
sobre la frente un laurél.  
Con esto tan vana estoy,  
que pienso, por mas que voy  
reprehendiendo mi baxeza,  
que se erró naturaleza,  
y soy mas de lo que soy.  
Aves, corred con mas prisa,  
no bulliciosas piqueis  
la yerba que el alva pisa;  
fuentes, no me murmuréis,  
tened un poco la risa,  
si un alto pensamiento  
en baxo sugeto os calma,  
parad con advertimiento,  
que son Narcisos del alma  
los locos de entendimiento.  
Porque si posible fuera,  
que el autor del cielo diera  
al entendimiento cara,  
loca de verla quedara,  
si en vuestro cristal la viera.

*Sale Fabio.*

*Fab.* Por las señas que me ha dado  
un villano de esta aldea,

que la vió baxar al prado,  
no es posible que otra sea.

*Dian.* Qué buscáis con tal cuidado?

*Fab.* Busco una bella aldeana,  
que se ha de llamar Diana,  
aunque es de almas cazadora,  
desde que salió la Aurora  
á producir la mañana.

Sois vos acaso? *Dian.* Yo soy.

*Fab.* Cierto? *Dian.* Y muy cierto.

*Fab.* La mano  
me dad.

*Dian.* Los brazos os doy.

*Fab.* En vuestro semblante humano  
mirando mi dueño estoy.

*Dian.* Sosegaos. *Fab.* Estoy sin mí  
desde el instante que os ví.

*Dian.* Pues qué quereis?

*Fab.* Que me oigais,  
sin que un acento perdais  
de quanto me oigais aquí.  
Ilustrísima Diana,  
hasta ahora de estas selvas  
humilde honor, aunque grave,  
como está el oro en la tierra;  
Octavio, Duque de Urbino,  
señor, como sabes, de esta,  
por falta de sucesion,  
truxo de su hermano Cesar  
á su sobrina Teodora,  
hermosa, como discreta,  
á su estado y á su casa,  
(estadme por Dios atenta,  
que no entender los principios,  
hace obscuras las materias).  
Siempre se pensó en Urbino,  
que fuera Teodora bella  
su heredera (claro estaba)  
pues le tocaba tan cerca.

Asi Teodora vivia,  
y de estos estados era  
señora, y espejo al Duque,  
se estaba mirando en ella.

Servianla pretendientes  
Príncipes, Parma, y Plasencia,  
Ferrara, Mantua, y Milan,  
pero con menores fuerzas,  
y mayores esperanzas,



como quien sirve en presencia,  
 dos caballeros de Urbino,  
 Julio y Camilo, á quien ella  
 cortesmente entretenia,  
 con inclinacion secreta:  
 á Julio, ó por mas galan,  
 ó por mas conforme estrella.  
 En estos medios Diana,  
 la inexôrable tigera  
 de la parca, cortó el hilo  
 al Duque en años cincuenta.  
 Lo que la muerte descubre,  
 lo que muda, lo que trueca  
 en qualquier estado ó casa,  
 bien lo muestra la experiencia.  
 Asi fué en esta ocasion,  
 que en su testamento dexa  
 declarado el Duque Octavio,  
 que tiene en aquella aldea  
 una hija natural,  
 que nombra por heredera.  
 Oyendose el testamento,  
 Teodora sin alma queda,  
 Julio sin vida, y Camilo  
 con esperanza mas cierta,  
 que será señor de Urbino,  
 si viene por quien le hereda:  
 pues Teodora no le amaba,  
 aunque recatadas muestras  
 al fin daba de que Julio  
 estaba mas en su idea.  
 Con esto, hermosa Diana,  
 toda la Corte se altera,  
 y en dos vandos se divide,  
 con tal porfia, que llegan  
 á escribir leyes las armas,  
 y hacer derecho la fuerza.  
 Pero entrando de por medio  
 las canas de la nobleza,  
 vencen la furia á Teodora,  
 y la juventud sosiegan.  
 La legítima señora  
 buscar alegres decretan,  
 y dan el cargo á Camilo,  
 que ya se llama, ó lo sueña  
 Duque de Urbino contigo,  
 porque hasta esperar sentencia  
 de algunas dificultades,

quiere Julio que pretenda  
 su Teodora, aunque entretanto,  
 Diana, á la Corte vengas.  
 Yo, que en servicio del Duque,  
 con poca nobleza, y renta  
 nací en humilde fortuna,  
 tanto que me ha sido fuerza  
 valerme del buen humor,  
 para los señores puerta;  
 aunque no falto, Diana,  
 de alguna virtud y letras:  
 respetando aquella sangre,  
 que del Duque muerto heredas  
 vine, no á pedirte al bricias  
 del parabien de que seas  
 Duquesa de Urbino, quando  
 eco de estos montes eras;  
 sino para que al peligro  
 á que te llevan, adviertas  
 entre tantos enemigos,  
 sin que nadie te defienda;  
 porque Camilo no es justo,  
 que tu persona merezca,  
 donde Príncipes tan grandes  
 estos estados desean.  
 Teodora y Julio, quién duda,  
 que al paso que te aborrezcan,  
 han de pretender un fin  
 con injustas diligencias?  
 Mira el peligro en que estás,  
 y asi es monester que tengas  
 en tantas dificultades  
 entendimiento y prudencia.  
 Perdóname que te diga,  
 que exâminarte quisiera,  
 puesto que el buen natural  
 tales imposibles venza.  
 Pero ya con los caballos,  
 el estruendo de las selvas  
 me avisa, que los que vienen  
 en tropa á buscarte llegan:  
 no me quiero detener,  
 que no quiero que me vean,  
 por ver si puedo despues  
 servirte alla sin sospecha.  
 Dios te libre de traydores,  
 tu justicia favorezca,  
 tu buena dicha asegure,



†  
y tu inocencia defienda.  
*Salen Camilo, y Liseno, y acompañamiento, y Riselo villano.*

*Ris.* Esta, Señores, es la que buscando venis por este monte, hija de Alzino, de esta aldea vecino, que ahora está en los montes repastando.

*Dia.* O ingenio, aquí me ayuda! *ap.* fingirme quiero simplemente ruda, que es el mejor camino á un grande intento.

*Cam.* Caballeros, mirando estoy atento en esta labradora lo que pueden la muerte y la fortuna.

*Lis.* Qué sin sospecha alguna *ap.* del estado que espera está suspensa!

*Dia.* Este es Camilo, atentamente piensa *ap.* como ha de hablarme, y mi persona mira, quiere llegar, y el trage le retira.

*Cam.* Qué sirve suspender á lo que vengo quando presente, gran señora, os tengo? dadme los pies, Duquesa generosa, y tanta novedad no os cause espanto.

*Dia.* No faltaba otra cosa, sin que ellos vengan á burlarse tanto; qué Duquesa decís, ó calabaza? si andais acaso por el monte á caza, no me tengais por fiera.

*Cam.* Pensé que en lo exterior fuera villana, *ap.* y que la buena sangre la infundiera un alma, por lo ménos, cortesana.

*Lis.* Si acaso no es Diana? *ap.*

*Cam.* Es Diana, pastor? *Ris.* En esta aldea no hay otra que de aqueste nombre sea, ni como preguntais, hija de Alzino.

*Cam.* Qué ésta ha de ser de Urbino Duquesa? *Ris.* No os agrada?

*Cam.* Cómo me ha de agradar?

*Ris.* Pues qué os enfada?

*Cam.* El semblante risueño, y los efetos, que no son tan discretos como su nacimiento prometia.

*Ris.* Qué mal la conoceis, porque podia *ap.* venderos mas retórica, si hablase, que quantos la profesan en Bolonia!

*Cam.* Señora, el Duque es muerto.

*Dia.* Pues qué se me da á mí? pero si es cierto enterradle, señores, que yo no soy el Cura.

*Cam.* Mirad, que es vuestro padre.

*Dia.* Qué locura, siendo Alzino mi padre! *Cam.* Los temo- que tuve de su poco entendimiento (res no me salieron vanos. *Lis.* Qué te espanta, si se ha criado en rustiqueza tanta?

*Cam.* Tambien fuera milagro, que no fuera criada en estos montes como fiera de esta ruda aspereza, mas presto mudará naturaleza en dándola los ayres cortesianos.

Dad á todos las manos: venid, señora, á Urbino, y sereis su Duquesa. *Dian.* Desatino.

*Cam.* Señora, el Duque os heredó en su muerte, gozad tan alta suerte, y tan dichosa empresa.

*Dian.* Pues soy yo buena para ser Duquesa?

*Cam.* Sí, pues lo quiso el Cielo.

*Dian.* Pues voy, por mis camisas, y un sayuelo

verde, que tengo con azules vivos.

*Cam.* Extraños disparates! *Lis.* Excesivos.

*Cam.* Allá tendreis las galas que os convienen, á las que vuestro estado y nombre tienen. Venid, señora, al coche, porque entreis esta noche, si es posible, en Urbino.

*Dian.* Que no señor, yo tengo mi pollino.

*Ris.* Mira, Diana, que eres ya Duquesa.

*Dian.* Pues sólo tú por mí, que á mi me pesa.

*Cam.* Vamos, señora, extraño descon- suelo! *ap.*

*Lis.* Buena Duquesa llevas. *Dian.* Dí, Ri- selo,

si al monte fueres, á mi padre Alzino, que aquí me llevo á Urbino á ser Duquesa, aunque de mala gana, y que luego vendré por la mañana. *vase.*

*Salen Teodora, y Julio.*

*Teo.* Que porfiase Camilo



en traer esta aldeana!

*Jul.* Es su condicion villana,  
Teodora, de aquel estilo.

*Teo.* Julio, aunque el Duque dexase  
clausula en su testamento  
de este nuevo pensamiento,  
y esta villana heredase,  
una cosa tan dudosa,  
cómo Senado tan sabio  
se la permite, en agravio  
de la heredera forzosa?  
Lo que disponen las leyes  
no lo sé, pero sospecho,  
que es diferente el derecho  
entre Príncipes y Reyes;  
que aunque es la justicia igual,  
es justo que haya esempcion,  
quando las personas son  
de nacimiento real.

Que el Duque me aborrecia  
podemos probar tambien,  
si porque te quise bien  
injustos zelos tenia,  
que el querer por sucesor  
dexar al Duque de Parma,  
sobre fundamentos arma  
pleito su injusto rigor.

*Jul.* Quando no hubiera razon  
mas, que probar al que muere,  
que estaba loco, se infiere,  
que ha sido violenta accion;  
veamos como nos va  
de justicia llanamente,  
pues que tendremos presente  
á quien la causa nos da,  
que aunque mas favorecida  
de Camilo, y del Senado,  
no ha de poder su cuidado  
defender su injusta vida;  
si hasta el dia de su muerte  
á la sucesion te llama,  
y de esta constante fama,  
que tu accion, Teodora, advierte,  
nacieron las pretensiones  
de Mantua, Parma y Milán,  
qué leyes darla podrán  
contra tí justas acciones?  
En fin, tú has de ser Duquesa

de Urbino, ó yo he de perder  
la vida. *Teo.* Y yo tu muger,  
Julio, si á la envidia pesa.

*Sale Fab.* Ya, señora, viene aquí  
la Duquesa mi señora.

*Teo.* Quién? *Fab.* Aquella labradora;  
no te vuelvas contra mí.

*Teo.* Qué muger es? *Fab.* Es muger,  
que en un monte se ha criado.

*Jul.* No te dé, por Dios, cuidado,  
que no le ha de suceder  
al Duque por invencion,  
muger de esa calidad.

*Fab.* Hasta probar la verdad  
tú tienes la posesion;  
mas por la gente vulgar,  
y por Camilo, señora,  
recibela bien ahora,  
que no te podrá quitar  
la posesion por lo ménos. *vanse.*

*Salen Camilo, Liseno, Diana, y acom-  
pañamiento.*

*Cam.* No le agrada á vuestra Alteza  
la Ciudad? *Dia.* Es linda pieza,  
mas recibirme con truenos?

*Cam.* Aquella es artillería,  
que os hacen la salva aquí.

*Dia.* Con los relampagos ví  
estrellas al medio dia:  
en tocando las campanas  
en mi aldea el Sacristan,  
como los nublos se van,  
vuelven á cantar las ranas.

*Cam.* A proposito. *Lis.* En mi vida  
ví cosa tan ignorante.

*Dia.* Esta casa relumbrante,  
de tanto mármol vestida,  
qué contiene? *Cam.* Es el Palacio  
de vuestra Alteza. *Dia.* El lugar  
puede todo aposentar  
su grande y vistoso espacio,  
con ovejas y borricos.

*Cam.* Vereis aposentos llenos  
de pintura, en que es lo ménos,  
telas y brocados ricos.

*Dia.* Qué es aquello que está allí?

*Cam.* El relox. *Dia.* Valgame Dios!

*Cam.* Allí señala las dos.



*Dia.* Bueno: á Teodora, y á mí?

*Cam.* Brava respuesta? *Lis.* Gallarda!

*Dia.* Y quién es, Camilo, aquel  
que está en aquel chapitel?

*Cam.* Es el Angel de la guarda.

*Dia.* Bien le habemos menester;  
pero es grande desvario  
tenerle al calor, y al frio,  
si nos ha de defender.

*Cam.* No la entiendo. *Lis.* Yo tampoco.

*Sale Fabio.*

*Fab.* A recibiros, señora,  
sale la ilustre Teodora.

*Cam.* De verla me vuelvo loco.

*Lis.* En viendo su rustiqueza,  
se venga de tí Teodora.

*Salen Teodora y Julio.*

*Teo.* Mil veces venga en buen hora  
á su casa vuestra Alteza.

*Dia.* Señora, ya yo decia,  
que en mi borrico andador,  
pudiera venir mejor,  
y venir á medio dia;  
pero por esas veredas  
con mucho polvo y ruido,  
arrastrando me han traído  
en una casa con ruedas.

Echad acá vuestra mano,  
que vos la quiero besar.

*Teo.* Qué es esto, Camilo? *Cam.* Hablar  
con el estilo aldeano;  
no os os espanteis, que ninguno  
nace enseñado. *Teo.* Es así.  
Qué dices, Julio? *Jul.* Que aquí  
alma, y cuerpo todo es uno,  
y que no hay que tener pena  
del tratado pensamiento,  
pues su mismo entendimiento  
en el pleyto la condena;  
ó á lo ménos será eterno,  
pues no es justicia, Teodora,  
que den á Urbino señora  
inútil para el gobierno.

*Teo.* Hoy mi esperanza nació.

*Dia.* Muy linda está su mercé,  
y dígame: no tendré  
uno como aqueste yo?

*señala.*

*Teo.* Ahora, señora mía,  
vuestras Damas os darán

galas y joyas. *Dia.* No harán.

*Teo.* Qué notable boberia! *ap.*

Ahora bien, venid, Diana,  
á tomar la posesion  
de vuestra casa. El meson *ap.*  
le diera de mejor gana.

*Jul.* Y yo la caballeriza.

*Cam.* Corrido estoy. *Fab.* Yo turbado.  
Laura, y Fenisa han llegado. *salen.*

*Teo.* Laura, aquel cabello riza  
á su alteza, y tú despues,  
Fenisa, con el decoro  
que sabes, diamantes y oro  
siembra del cuello á los pies.

*Lau.* Las dos tendremos cuidado  
de vestir, y de adornar  
á su Alteza. *Dia.* Estoy de andar  
con los gansos por el prado  
ducha á la crencha ó la trenza.

*Teo.* Buena Duquesa has traído,  
Camilo. *Cam.* Si estoy corrido,  
bien lo dice mi vergüenza,

*Teo.* Quedaos vosotras aquí:  
ven, Julio, que ya la risa,  
aun por los ojos te avisa  
del plácer que llevo en mí. *vanse.*

*Cam.* Ya vuestra Alteza ha llegado  
á su casa, justo es,  
que descanse, que despues  
de las cosas de su estado  
mas despacio trataremos.

*Dia.* Luego no me he de volver  
á mi lugar? *Cam.* No, hasta ver  
la sentencia que tenemos. *vase.*

*Dia.* Ah Gentil-Hombre? *Fab.* Es á mí?

*Dia.* Un poco tengo que hablaros.  
Vosotras, señoras Damas,  
id á prevenir mi quarto,  
que hablo ya como señora.

*Lau.* Solo el ayre de Palacio,  
que le ha dado á vuestra Alteza,  
hará mayores milagros. *vanse.*

*Dia.* Quién eres, hombre, que fuiste  
cometa, que en breves rayos  
fuieste carrera veloz  
desde tu oriente á tu ocaso?  
De los libros de mi historia  
pintura, que como en quadros  
representaste á los ojos



sucesos de tantos años?  
 Quién eres, que despertaste  
 á pensamientos tan altos  
 mi dormida fantasía,  
 entre riscos y peñascos?  
 Quién te dixo, que me dices  
 aquel aviso, que tanto  
 me ha valido, para hacer  
 á Teodora aquel engaño?  
 Pues sino fuera por tí,  
 el entendimiento claro,  
 que me dió el Cielo, aumentara  
 la envidia de mis contrarios.  
 Hablara con él de suerte,  
 que la vida y el estado  
 fuera finera de un día,  
 en el rigor de sus manos.  
 Y advierte, que esta ignorancia  
 tengo de usar entre tanto,  
 que aseguro estado, y vida,  
 que despues hablaré claro,  
 y tan claro, que se admiren,  
 que pueda un inculto campo  
 producir tan raro ingenio;  
 pero no hay ingenio humano,  
 que esto pueda por sí solo:  
 tú, pues, con ligeros pasos,  
 Embaxador de mi vida,  
 impulso del cielo santo,  
 en el peligro en que estoy  
 has de ser mi Secretario;  
 que fuera de no tener  
 otro favor, me declaro  
 contigo, porque te he visto  
 á mi remedio inclinado.  
 No te pregunto quien eres,  
 que ya me dixiste, Fabio,  
 la condicion de tu vida;  
 pero porque estoy pensando,  
 que donde tanta piedad  
 halló lugar tan hidalgo,  
 ha de ser norte que guie  
 la nube de mis cuidados.  
**Fab.** Señora, el mar proceloso,  
 á donde en pequeño barco  
 entraís á correr fortuna,  
 injurioso y destemplado  
 con los vientos de ambiciones,  
 toca del Cielo los arcos.

Menester habeis Piloto,  
 mirad qué claro que os hablo,  
 de mas valor y experiencia,  
 para no correr naufragio.  
 Si os quereis fiar de mi,  
 vivireis, y si no, en vano,  
 con azeros inocente,  
 vencereis á tantos sabios.

**Dia.** Fabio, quando yo contigo  
 mi entendimiento declaro,  
 bien sabes que me sujeto;  
 pensemos ahora entrambos,  
 qué consejo tomaremos.

**Fab.** Señora, aunque gobernaron  
 mugeres reynos, é imperios,  
 fué con inmensos trabajos,  
 trágicos fines, y medios  
 sangrientos, que no dexaron  
 exemplo de imitacion:  
 si algun hombre no buscamos  
 de valor, que con secreto  
 os pueda servir de amparo,  
 vos no podeis ser Cleopatra,  
 ni Semiramis. **Dia.** Reparo  
 en que Camilo es indigno.

**Fab.** Camilo? gentil caballo,  
 para lo que yo pretendo.

**Di.** Pues qué pretendes? **Fab.** Casaros  
 con hombre de tal poder,  
 que no le iguale Alexandro.

**Di.** Pues hagamos un concierto;  
 que busques el hombre, Fabio,  
 y le traigas de secreto,  
 que si del talle me agrado,  
 como tú de su valor,  
 iremos los tres tratando  
 vencer estos enemigos:  
 pero advierte, que quedamos  
 en que este marido sea,  
 pues ha de durarme tanto,  
 repartido entre los dios,  
 de manera que escojamos,  
 tú el valor, yo la persona.

**Fab.** Tu ingenio, y tu gusto alabo,  
 no como algunas mugeres,  
 que apenas padre ó hermano  
 les nombraron casamiento,  
 quando con el desenfado,  
 que si fuese para un día,



lo que es para tantos años,  
 cierran con él, sin mirar  
 si es azul, ó colorado,  
 de que nace, que el oficio  
 de marido ó carga, ó cargo  
 le substituyan tenientes.

*Dia.* Parte, que me están mirando,  
 el Cielo tus pasos guie.

*Fab.* Tú veras como te traigo  
 un hombre. *Dia.* Quién por tu vida?

*Como que se entran dicen lo que sigue.*

*Fab.* No lo sé, vete despacio,  
 que ahora le voy á hacer.

*Dia.* Sea valiente. *Fab.* Un Orlando.

*Dia.* Sea ilustre. *Fab.* Será un Rey.

*Dia.* Liberal. *Fab.* Un Alexandro.

*Dia.* Famoso. *Fab.* Cesar, ó Aquiles.

*Dia.* Ayroso, sabio. *Fab.* Y gallardo.

*Dia.* Mancebo. *Fab.* Lo principal.

*Dia.* Yo te aguardo. *Fab.* Yo me parto  
 á buscar este marido,  
 como si fuera de barro. *vanse.*

*Salen Alexandro, hermano del Duque de  
 Florencia, Albano, y criados, como de  
 caza.*

*Alex.* Gran deleyte la caza. *Alb.* En él se  
 prueba,

pues á los montes del confin de Urbino,  
 desde Florencia sin parar te lleva.

*Alex.* Llamarle puedes dulce desatino;  
 qué hermosa fuente de esta obscura  
 cueva

remite al valle el paso cristalino,  
 el rubio lirio, y la azucena canal!

parece que es el baño de Diana.

Campos, yo pienso que del cielo fuisteis  
 al hombre los mayores beneficios,

que fuera del sustento que le disteis,

templais la gravedad de los oficios:

qué pensamientos no se alegran tristes,

entre estos naturales edificios,

arquitectura que formó el dilubio,

mejor que los diseños de Vitrubio?

Allí un peñasco empina la alta frente,

que parece que al cielo desafia:

allí se humilla, y mas profundamente

su firme fundamento hallar porfia:

qué puerta mas pomposa y eminente

coronan entre dórica armonia

mas reales trofeos, que á estos riscos

guirnalda de tarayes y lentiscos!

En esta soledad parece el cielo

prado de flores candidas y bellas,

y en tanta luz el esmaltado suelo,

con licencia del sol, prado de estrellas:

qué cosa es ver un músico arroyuelo,

sirviendo de instrumento á las querellas

de un ruiseñor, que hablando mas

suspira,

canta la solfa que en su arena mira!

*Alb.* Pienso que quiere ya vuestra Exce-  
 lencia

ser hermitaño de este monte.

*Ale.* Albano,

tal vez el olvidarse de Florencia,

hace despues mayor el gusto. *Alb.* Es  
 llano.

*Ale.* Si Nápoles admite competencia,

donde naturaleza abrió la mano,

no dudes que es Florencia; pero importa,

para estimarla, alguna ausencia corta.

*Sale Fab.* Yo pienso que voy fuera de  
 camino,

que no es el de Florencia el que he  
 tomado.

*Alb.* Un hombre al parecer, viene de  
 Urbino.

*Fab.* Gente descende de este monte al  
 prado.

*Alb.* Buen hombre, qué buskais?

*Fab.* Perdido el tino

por estos laberintos voy errado.

*Ale.* Fabio, tu voz conozco. *Fab.* Señor  
 mio!

*Ale.* En tu pasado amor los brazos fio.

*Fab.* Bien haya el yerro que tan bien  
 acierta.

*Ale.* Desde que de Florencia te partiste,

ingrato me olvidaste. *Fab.* Desconcierta

toda razon una fortuna triste,

resucitaste mi esperanza muerta,

quando, señor, en salvo me pusiste

de la justicia de tu heroyco hermano,

que no pudo sin tí remedio humano.

Vineme á Urbino siempre receloso,

donde al Duque serví, que muerto yace,



no ingrato á tu valor , mas temeroso,  
que siempre el miedo de la culpa nace;  
bien sabes que un contrario poderoso,  
nunca sin sangre agravios satisface.

*Alex.* Disculpa tienes, Fabio, que el  
agravio,  
siempre le ha de tener presente el sabio.  
Dónde vas por aquí? *Fab.* Voy atrevido  
á buscar un marido á cierta Dama,  
aunque buscarle en monte no haya sido  
feliz agüero de su incierta fama.

*Alex.* Es muger principal? *Fab.* De esclarecido  
nombre y sangre real. *Alex.* Cómo se llama?

*Fab.* Es cosa de grandísimo secreto.

*Alex.* Secreto? *Fab.* Sí.

*Alex.* Pues buscale discreto.

*Fab.* Esta es muger, que serlo de un  
hermano

podiera del gran Duque de Florencia.

*Alex.* Yo soy, llevame á mí.

*Fab.* No hablaste en vano,  
aunque burlando estás mi diligencia,  
pero salgamos al camino llano,  
que te importa escucharme. *Alex.* Doy  
licencia

para veras, ó burlas. *Fab.* Pues advierte.

*Alex.* Comienza.

*Fab.* Escucha tu dichosa suerte. *vanse.*

*Salen Teodora y Julio.*

*Teo.* No pude yo desear  
mas venturoso suceso.

*Jul.* La ventura te confieso,  
como saberla gozar.

*Teo.* Camilo no acierta á hablar  
de corrido y de turbado,  
pero dirá que es casado,  
que es facil de persuadir,  
Diana no ha de regir,  
sino Camilo, su estado,  
temo que ella ha de querer  
qualquier propuesto marido.

*Jul.* Lo mismo me ha parecido  
de una inocente muger:  
y que si lo viene á ser,  
el mismo daño nos viene,  
luego remedio conviene.

*Teo.* En aquel simple sugeto,

si el alma es causa, el efeto  
de ella producirse tiene;  
si con tanto entendimiento,  
tantas se casaron mal,  
qué hará quien le tiene igual?

*Jul.* Lo mismo, Teodora, siento,  
pero escucha un pensamiento.

*Teo.* Cómo? *Jul.* Tú la has de decir  
mal de los hombres, que oir  
cosas que la den temor,  
la pretenda persuadir,  
harán en su entendimiento,  
si alguno puede tener  
tan simple, y necia muger,  
que aborrezca el casamiento.

*Teo.* Es discreto pensamiento;  
mas si lo que es general,  
por condicion natural,  
y por flaqueza tambien,  
la fuerza á quererlos bien,  
qué importa decirla mal?

*Jul.* Y qué importa que lo intentes?

*Teo.* Yo lo haré, que puede ser  
que aproveche, aunque el querer  
tiene muchos accidentes.

*Jul.* Por qué lo contrario sientes?

*Teo.* Porque es amor un furor,  
que obliga á amar con rigor  
á los de sentido agenos,  
que un animal sabe ménos,  
y sabe tener amor.

*Sale Diana muy bizarra, Laura, Fenisa y acompañamiento.*

*Dia.* No vengo buena. *Teo.* Extremada.

*Dia.* No ves qué traigo el cabello?

Laura me le ha puesto así,  
devanado en unos hierros,  
mas quando oí que Fenisa  
los ensartaba en el fuego,  
desde el estrado salí  
hasta el corredor huyendo.

Mire que de varatijas  
me han puesto por todo el pecho.

*Jul.* Por Dios que está vuestra alteza  
como un angel. *Dia.* Yo lo creo.

A ver, vuelvalo á decir,  
como dicen en el pueblo.

*Jul.* Que está vuestra Alteza hermosa.

B



*Dia.* Pues quereis que nos casemos?

*Teo.* Señora, no habéis así,  
tened á los hombres miedo.

*Dia.* Pues por qué?

*Teo.* Porque son malos.

*Dia.* Yo pensaba que eran buenos.

Mi padre el Duque, fué hombre?

*Teo.* Si señora. *Dia.* Pues yo pienso,  
que pues le quiso mi madre,  
no era malo, sino bueno.

Qué mugeres han parido  
sin hombres? *Teo.* Ninguna.

*Dia.* Luego

para algo deben de ser  
en el mundo de provecho.

*Teo.* Las mugeres principales  
de ellos han de andar huyendo.

*Dia.* Y qué importa que ellas huyan,  
si las han de alcanzar ellos?

*Fen.* Qué maliciosa villana!

*Lau.* Si, pero boba en extremo.

*Dia.* Ola, Fenisa? *Fen.* Señora?

*Dia.* Quando os miráis al espejo,  
quando os vestís tantas galas,  
quando os rizáis los cabellos,  
quando llamáis dando manos,  
quando descubris manteos,  
quando enjaezáis los chapines,  
que solo falta ponellos  
peñales de cascabeles,  
es para salir corriendo,  
porque no os topen los hombres?

*Lau.* Señora, no pretendemos  
desagradarlos, que es todo  
materia de casamiento.

*Dian.* Quando noche de San Juan,  
esperáis con tal silencio,  
lo que dicen los que pasan,  
es por San Juan ó por ellos?

*Fen.* Por ellos, señora mia.

*Dia.* Y quando salís haciendo  
la paba con anchas naguas,  
imitando en rreda y rredo  
disciplinante galan,  
es todo aquel embeleco  
por mugeres, ó por hombres?

*Lau.* Para venir de un desierto  
campo, mucho sabes. *Dia.* Yo,

Laura, á los hombres me atengo.

*Teo.* Camilo la ha dicho amores.

*Jul.* Eso, señora, sospecho.

*Teo.* El viene *Jul.* Será á buslarse.

*Salen Camilo, Liseno, Albano, Ale-*  
*xandro y Fabio.*

que con otros caballeros  
de rebozo viene á verla.

*Alex.* El que me conozcan temo,  
aunque haber estado en Roma,  
como sabes, tanto tiempo,  
con el Cardenal mi hermano,  
asegura mi deseo.

*Fab.* Ponte la capa en el rostro,  
demás de tener por cierto,  
que no te ha visto ninguno,  
porque todos presumiendo,  
que Diana es muger simple,  
en sus acciones suspensos,  
solo reparan en darla  
mas aplauso que respeto.

*Alex.* Sin que me digas quien es,  
sus fingidos movimientos  
me lo han dicho. *Fab.* Dices bien,  
que fácil es conocerlos;  
qué te parece? *Alex.* Que inclina  
á amor y lastima. *Fab.* Llego  
con tu licencia á decirla  
que te traigo. *Alex.* Advierte.

*Fab.* Advierto.

*Alex.* Que no la digas quien soy,  
que esto ha de ser á su tiempo.

*Fab.* No tiene gentil persona?

*Alex.* Fabio, de amigos, de ingenios,  
de mugeres, y pinturas  
no se ha de jurar tan presto.  
De amigos, porque son falsos,  
de ingenios, porque son nuevos;  
de pinturas, porque tienen  
difícil conocimiento,  
de mugeres, porque muchos:::

*Fab.* No lo digas, ya te entiendo.

*Alex.* Son hermosura sin alma.

*Fab.* Pero en este gran sugeto  
todo esta junto, yo voy.

*Alex.* Y yo aguardo, satisfecho  
de tu entendimiento, Fabio.

*Fab.* Ponte de buen ayre; llego,



y repare vuestra Alteza.

*Cam.* Admirado estoy, Lisenio, de que estubiese sin alma la belleza de aquel cuerpo.

*Lis.* Son árboles, que sin fruto altos, y floridos vemos.

*Dia.* Un Secretario ha venido, ap. hablarle por cifras quiero, que ya por señas me dice, lo que sin ellas sospecho. Si tengo de estar acá, y tantos señores veo, es imposible que pueda hablarlos sin conocerlos. Aprendiendo voy los nombres, Camilo, Julio, Lisenio, Teodora, Laura, Fenisa: vos quién sois, que no me acuerdo haberos visto otra vez?

*Fab.* Soy, señora, un escudero de vuestra Alteza. *Dia.* Qué nombre?

*Fab.* De canto de organo tengo la entrada: Fabio me llamo.

*Dia.* Sois hombre? *Fab.* Pudiera serlo honrandome vuestra Alteza, porque á imitacion del Cielo, los Príncipes hacen hombres.

*Dia.* Dice Teodora, que de ellos huya, porque son traidores.

*Fab.* Pues yo de leal me precio.

*Dia.* Qué hay de aquello?

*Fab.* Ya lo truge. ap.

*Dia.* Quál de ellos es? *Fab.* El que atento á que le mires, se quita, de aquella capa cubierto, de quando en quando el rebozo; mírale bien. *Dia.* Ya le veo.

*Fab.* Es bueno? *Dia.* Despues de hablado te diré lo que del siento.

*Fab.* Lo mismo de tí me dixo.

*Dia.* Pues debe de ser discreto.

*Fab.* Quando á buscarle partí hicimos los dos concierto, que tú escogieses el talle, y yo escogiese el ingenio. Qué hay de tu parte? *Dia.* Asi, asi. Mas, dime, si lo compuesto de mi talle le ha agradado.

*Fab.* Asi, asi. *Dia.* Venganzas? bueno.

Qué nombre? *Fab.* No me lo ha dicho.

*Dia.* Pues dónde encontraste, necio, este marido sin nombre, para tan grande sugeto?

*Fab.* El te lo dirá, que yo lealtad á entrambos profeso.

*Dia.* Voyme, y pasaré mas cerca.

*Fab.* Es un gallardo mancebo.

*Dia.* Teodora? *Teo.* Señora mia?

*Dia.* Mucho me enfada el concierto de Palacio, allá en mi casa siempre estaba yo comiendo á todas horas, y asi, ir á la cocina quiero, como en mi casa solia.

*Teo.* Qué notable desconsuelo! deténgase vuestra Alteza.

*Dia.* Ya, Teodora, me detengo, para mirar estos hombres, que ver mas cerca deseo: qué gracia, ó qué falta tienen, que obligue á tenerlos miedo.

*Vase mirando á Alexandro.*

*Fab.* Ya que se fueron, señor, dime lo que sientes de esto, porque en todos los principios, tienen las cosas remedio. Aquí no estás empeñado, porque con discreto acuerdo negué tu nombre, aunque fuera despertar su pensamiento decirla, este es Alexandro de Medicis por lo ménos del gran Duque de Florencia hermano, de Francia deudo, y persona, que en las armas....

*Alex.* Detente, Fabio, y tratemos como solicite yo á Diana con secreto, para ser Duque de Urbino, que están á la mira puestos mil Principes confinantes.

*Fab.* Quien agradecido ha puesto su persona en este punto, dará para todo medio, que nos dé glorioso fin; tú de enamorarla tierno,



y yo haciendo el dulce oficio...

*Alex.* De qué? *Fab.* De tercero vuestro:  
en el Palacio de Urbino  
habemos de poner presto  
de los Médicis las armas.

*Alex.* Yo te daré::: *Fab.* No lo quiero,  
porque quien á buenos sirve,  
eso le basta por premio.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Diana con sombrero, y capotillo, y  
Alexandro en traje de noche, y Fabio  
y Laura.*

*Dia.* Tan presto quieres irte?

*Alex.* Fabio, señora, dice que amanece.

*Fab.* Bien puedes despedirte,  
que el crepúsculo crece,  
y la tumba del sol se desvanece.

*Dia.* Esta, Alexandro, es la primera noche,  
que en aqueste Jardin hablé contigo,  
Fabio solo testigo,  
y Laura, de quien fio este secreto,  
hasta que tenga venturoso efeto.

*Lan.* Entiendes, Fabio tú, del carro, ó  
coche  
dónde van las estrellas?

*Fab.* Vendrá muy á propósito por ellas  
sacar, Laura, la hora,  
despues que el sumiller del sol, la  
Aurora

le corre la cortina,  
esparciendo la niebla matutina.

*Lau.* Habla christiano, ó nora mala  
vete.

*Fab.* Esto no es culto? *Lau.* No.

*Fab.* Pues qué? *Lau.* Cultete.

*Alex.* Diana hermosa, Fabio me ha con-  
tado

que te daba cuidado,  
no mi persona ya, mi entendimiento,  
parecete que digo lo que siento,  
y siento lo que digo?

Soy bueno para dueño, ó para amigo?  
que de qualquiera suerte en tu servicio  
la vida, el alma es corto sacrificio:  
si estoy exâminado,  
dame, señora, el grado

de galan, ó marido.

*Dia.* Con el mismo temor, lo mismo pido,  
que como la primera vez me viste,  
que es fundamento, en que el amor  
consiste,

con tan simples afectos, y señales,  
y aquella aprehension tarde se olvida,  
la memoria ofendida,  
puede ser que conserve acciones tales.

*Alex.* Y una noche, Diana,  
que hablando nos divide la mañana,  
no quieres que tu raro entendimiento  
me dé conocimiento,  
de que tal exterior sirve de muro  
á la perla del alma en nacar puro?  
Tal es tu ingenio, y tu real decoro,  
como licor precioso en vaso de oro;  
y admírame que sea  
de tanta ciencia Cátedra una aldea.

*Dia.* Si yo, gallardo Médicis, te agrado,  
tu ingenio, tu persona, á mi cuidado  
es al circulo de oro semejante  
que esmalta, y ciñe brillador diamante.

*Lau.* Si estais ya concertados,  
mirad que del jardin los acopados  
árboles hacen sombras,  
y se ven de las flores las alfombras,  
en cuyos quadros cultos  
repite luz el alva.

*Fab.* Pintados paxarillos hacen salva,  
entre los verdes arboles ocultos,  
con la dudosa luz del nuevo dia,  
y no teneis temor, que ser podria,  
que os viesen tantos necios pretensores?

*Alex.* Mal sabes tú que es comenzar amores,  
que hasta ganar el alma que desea,  
no hay amante que tema, ni que vea.

*Dian.* Hablar siempre discreto  
ya no será posible, que en efeto  
donde hay amor hay zelos, linceos tales,  
que penetran los orbes celestiales,  
y los oscuros limbos de la tierra.

*Alex.* Para escusar la guerra  
de la envidia curiosa,  
la industria solamente provechosa,  
puede hallar algun medio,  
de ella desvelo, y de los dos remedio:  
qué te parece que Alexandro intente?



*Lau.* Huye presto, señor, que viene gente.

*Dia.* Tan presto gente aquí? *Fab.* Gentil olvido!

*Lau.* Qué ciego es el amor entretenido!

*Dia.* Con el gusto no via  
que nos miraba el día.

*Alex.* Y yo, no viendo estrellas en su  
velo,

pensé que se pasaron á tu cielo:

á Dios señora mia. *vanse.*

*Salen Teodora y Fenisa.*

*Teo.* Hombres dices que viste?

*Fen.* Pues no le ves huir, porque sintieron  
que su amorosa plática rompiste.

*Teo.* Sentí la llave, y que la puerta abrieron  
que sale al muro. *Fen.* Qué furioso  
escapa,

dexandonos el oro de la capa  
en los ojos el uno,  
por testigo de que es amante alguno  
de tantos pretendientes!

*Teo.* Fenisa, no será de los ausentes,  
aunque pueden servirla de secreto,  
y que he tenido zelos te prometo  
de que la mire Julio. *Fen.* No lo creas,  
que aunque es gallarda, son acciones  
feas

las de su entendimiento,  
porque fuera sin alma amor violento.

*Teo.* Esto no me asegura,  
que el ingenio, la gracia, y la hermo-  
sura,

que á muchas les negó naturaleza,  
discretas hizo y lindas la riqueza,  
y yo he notado en Julio tal mu-  
danza,

que no debe de ser sin esperanza  
de ser Duque de Urbino.

*Fen.* Antes de la sentencia es desatino.

*Teo.* Bellísima Diana, entra las flores  
tan de mañana? afectos son de amores;  
las plumas, y el vestido  
muestran, que aquí la noche habeis  
tenido:

yo ví por las espaldas  
el oro entre las verdes esmeraldas  
de estos arboles, y hojas: qué es aquesto?

hombres con vos! cómo olvidais tan  
presto

lo que os tengo advertido?

*Dia.* Señora, como boba soy, me olvido  
facilmente de todo.

*Teo.* No veis que de ese modo  
ofendeis la grandeza en que nacisteis?

*Dia.* Que huyese de los hombres me di-  
xisteis,

pero como yo sé los mandamientos,  
que es mas obligacion que vuestros  
cuentos,

y amarás á tu proximo, decian,  
como á tí mismo, ví que no tenían  
vuestras lecciones buenos fundamentos.

*Teo.* Amadme á mí para cumplir con  
ellos.

*Dia.* No debeis de sabellos;  
no veis que dice próximo, y si fuera  
para muger, que próxima dixera?

veis, como vais, Teodora,  
contra los mandamientos? *Teo.* Yo,

señora,

deseo quanto puedo,  
que no te engañe alguno. *Dia.* No ha-  
yais miedo.

*Teo.* Engañan las discretas, y avisadas,  
qué harán de vos? *Dia.* Por muchas

engañadas,  
en todos los estados,  
siempre son mas los hombres engañados.

*Fen.* Esto no sabe á mucha boberia. *ap.*

*Dia.* Pero decidme vos, por vida mia,  
por qué los quereis mal? que es bue-  
na gente;

quién hay que nos defienda, y nos sus-  
tente?

Pues desde que nos paren nuestras madres,  
todo es cuidado, y ansias de los padres,  
para darnos remedio.

*Fen.* La Corte se vistió de medio á medio. *ap.*

*Dia.* Joyas, vestidos, galas, y placeres,  
debemoslas acaso á las mugeres?  
y fuera de esto, aunque de mi te  
asombres,

no ves que las tres partes de los hombres,  
han muerto por nosotras: luego es justo



querer á quien nos quiere , y con tal gusto  
nos sirve, nos regala, nos sustenta,  
y con su amparo defender intenta,  
con el amor la vida, y con las manos.

*Teo.* Antes, Diana, son unos tiranos,  
que no nos quieren mas, que mientras dura  
la verde edad, la gracia, y la her-  
mosura;

matándonos á zelos, y es de modo,  
que ellos lo quieren todo,  
y no nos dexan ver el sol apenas.

*Dia.* Pienso que quieres bien lo que con-  
denas:

ven, Laura amiga, y mudaré vestido.

*Lau.* Mucho te has declarado. *Dia.* No  
he podido

esta vez reprimir mi entendimiento,  
que es luz, en fin, y sigue su ele-  
mento. *vanse.*

*Teo.* Quién pensara, Fenisa, que supiera  
estas cosas Diana en quatro dias?

*Fen.* Si tu buen natural se considera,  
no ha de vencer las rudas fantasías  
aquella sangre ilustre?

*Sale Julio.*

*Jul.* Haced pensamiento mio *Ap.*  
lugar, aunque estais de asiento,  
á mi nuevo pensamiento,  
pues teneis libre alvedrio.  
Perdonadme, si os desvio  
de la obligacion de quien  
lo mismo hiciera tambien;  
que la razon natural,  
quiere que aborrezca el mal,  
y que solicite el bien.

Los ojos puse en Diana  
desde el punto que llegó,  
no porque me enamoró,  
si honesta hermosa y villana,  
mas porque tengo por llana  
su justicia, y siendo así,  
ganaré lo que perdí,  
si á quien la tiene me inclino,  
porque ser Duque de Urbino,  
es lo que me importa á mí.

*Teo.* Julio? *Jul.* Señora, no en vano,  
con mas hermosos colores,

se levantaban las flores,  
desde tus pies á tu mano:  
embaxador del verano  
suele ser el ruiseñor,  
y ahora de flor en flor  
vienes á ser Filomena;  
rie el prado, el ayre suena,  
llora el agua, rie amor.  
Ya qué puede sucederme,  
que no sea dicha este dia?

*Teo.* Segura estará la mia  
con pagarme, y con quererme:  
aquí vine á entretenerme,  
y hallé á Diana, que ya  
en ser bachillera da.

*Jul.* Es lazo en que dan los necios,  
para mayores desprecios.

*Teo.* Algo reformada está.

*Jul.* Es un mármol que ha vestido  
de rustica arquitectura  
naturaleza, tan dura,  
que Camilo arrepentido  
está de haberla traído,  
y tan confuso el Senado,  
que le ha puesto en mas cuidado,  
el volverle á deshacer,  
que el pensar que ha de poner  
tal señora en tal estado.

*Teo.* Por ir á verla vestir  
las galas de hoy, no me puedo  
detener contigo. *vase.*

*Jul.* Quedo  
sin tí, no hay mas que decir;  
esto me importa fingir,  
ya que con Diana intento  
este nuevo pensamiento,  
que luego que tenga amor,  
sobre su mucho valor,  
lucirá su entendimiento.

*Sale Camilo.*

*Cam.* Huelgome de hallarte á solas,  
que tengo que hablar contigo.

*Jul.* Ya sabes mi inclinacion  
á tu amistad, y servicio.

*Cam.* Si en ella puso Teodora,  
quando los dos la servimos,  
alguna discordia, Julio,  
siendo deudos, siendo amigos,



ya no causarán los zelos  
los pasados desatinos,  
que del amor de Teodora  
toma venganza el olvido.  
De hablar con Diana vengo,  
y pareceme que he visto,  
no su juicio concertado,  
mas no alterado su juicio.  
Con su Secretario estaba  
escribiendo á los que han sido  
pretendientes de Teodora,  
que le han dado por escrito  
el parabien del estado:  
aquí, Julio, te suplico  
que me escuches mas atento.

*Jul.* Qué mas atento? *Cam.* Pues digo,  
que si este estado ha de ser,  
ó de un extraño ó vecino,  
donde como dueño ageno,  
corren los propios peligros,  
es mejor que yo lo sea;  
que por ser Duque de Urbino,  
no reparo en lo interior  
de este rústico edificio:  
porque no la quiero yo  
para que me escriba libros,  
ni para tomar consejo,  
que de muger no le admito.  
Tú, pues quieres á Teodora,  
que nunca quien ama quiso  
mas interés que su gusto,  
ayuda el intento mio,  
pues que no puedes dexar,  
por amante y bien nacido,  
de quererla, á cuya causa  
á Duque de Urbino aspiro:  
que si me das tu favor,  
y la posesion conquisto,  
todos mis estados quedan  
á eleccion de tu alvedrio.

*Jul.* Mucho me pesa que pienses,  
ó generoso Camilo,  
siendo discreto, que pueda  
el gusto, y mas si es fingido,  
vencer tan grande interés,  
como ser Duque de Urbino.  
Quando yo amaba á Teodora,  
era fundado designio,

de ser forzosa heredera,  
pero viendo como has visto,  
que es Diana, quién tan loco  
tomára tan necio arbitrio,  
como dexar la esperanza  
de la pretension que sigo  
con el mismo pensamiento?  
Quién se viera tan rendido  
á la mayor hermosura,  
que naturaleza hizo,  
al mas raro entendimiento,  
al cuerpo mas cristalino,  
(cosas que siguen los hombres  
con engañoso juicio)  
que dexara un grande estado  
por un bien, que siempre ha sido  
imaginada victoria,  
y executado delirio:  
breve cometa del gusto,  
que suele traer consigo  
el justo arrepentimiento,  
á espaldas del apetito?  
Las cosas que son posibles,  
han de pedir los amigos,  
que es locura y no razon,  
amistad contra sí mismo.  
Los amores de Teodora,  
no fueron mas de principios,  
mudó fortuna el semblante,  
y mi amor mudó de sitio.  
Mas quiero boba á Diana,  
con aquel simple sentido,  
que bachillera á Teodora;  
pues un Filosofo dixo,  
que las mugeres casadas  
eran el mayor castigo,  
quando soberbias de ingenio,  
gobernaban sus maridos.  
Lo que han de saber, es solo  
parir, y criar sus hijos:  
Diana es hermosa, y basta  
que sepa criar los mios.

*Cam.* No e peré de tu lealtad  
respuesta tan descompuesta,  
pero ha sido la respuesta,  
como ha sido la amistad.  
Mas qué mejores razones  
me pudiera responder,



quien rompe de una muger  
las muchas obligaciones?

Pero no se lograrán,  
que en sabiendolo Teodora,  
á quien yo lo diré ahora,  
(pues tus agravios me dan  
para baxeza licencia)  
á entrambas las perderás,  
y á mi que te importa mas.

*Jul.* Y qué ha de hacer mi paciencia,  
Camilo, en esta ocasion?

*Cam.* Remitir el desagravio,  
á las obras, y no al labio,  
que palabras no lo son.

*Jul.* Pues quitándote la vida  
podré solo pretender.

*Cam.* Quien la sabe defender, *riñen.*  
nunca de quien es se olvida.

*Salen Diana, Teodoro, Fabio, y Marcelo.*

*Teo.* Ya se luce la cabeza,  
que por gobierno teneis.

*Dia.* Ola! qué es esto qué haceis?

*Mar.* Ya no lo ve vuestra Alteza?  
Julio, y Camilo reñian.

*Dia.* Marcelo, es esto mal hecho?

*Mar.* Quando hay enojo, y despecho,  
al campo se desafian  
los caballeros, no aquí.

*Dia.* Qué haré, Teodora?

*Tco.* Prendellos.

*Dia.* Prendellos? pues querrán ellos?

*Teo.* Mandadse los vos. *Dia.* Yo?

*Teo.* Sí.

*Dia.* Las espadas me desmayan.

Escribidles á los dos,  
Marcelo, una carta vos,  
en que á la carcel se vayan.

*Fab.* Buena traza. *Mar.* La razon  
de la pendencia, qué fué?

*Cam.* Fué la Duquesa. *Mar.* Por qué?

*Cam.* Casarla fué la ocasion,  
mas no tambien empleada,  
aunque con mucha nobleza,  
como merece su Alteza.

*Dia.* No, no, que ya estoy casada.

*Teo.* Casada? con quién? *Dia.* Con vos,  
que pues que no he de querer

hombres, sereis mi muger.

*Teo.* Poned en paz á los dos,  
haced que se den las manos.

*Dia.* Luego quereislos casar?

*Teo.* Y los dos pueden dexar  
esos pensamientos vanos.

*Dia.* Casense Julio, y Camilo,  
pues ya lo estamos las dos,  
dad fé, Secretario, vos,  
entendeis? por buen estilo  
de que quedamos casados.

Sin duda que la quæstion *á Laura.*  
nació de la pretension,

Laura, de aquestos estados.

*Sale Alexandro con botas y espuelas.*

*Alex.* Si deslumbrado por dicha  
entré, señores, aquí,  
que tanto ha podido en mi  
la fuerza de una desdicha,  
suplicoos me perdoneis.

*Dia.* Qué es esto, Fabio? *Fab.* Señora,  
como tú lo entiendo ahora.

*Dia.* Caballero, qué quereis?

*Alex.* Quál es su Alteza? *Dia.* Yo soy  
su Alteza, si me buskais,  
pues bien, qué es lo que mandais,  
que os entraís adonde estoy  
con las espuelas calzadas?  
sois por ventura Francés,  
que las tienen en los pies  
para siempre vinculadas?  
que como entre las naciones  
son los mejores caballos,  
de Galos se han vuelto gallos,  
y gallos con espolones.

*Alex.* Tanto mi peligro ha sido,  
que dexo el caballo muerto  
á esa puerta. *Dia.* Desacierto,  
que mejor hubiera sido  
haberle metido acá,  
y que se muriera aquí.

*Teo.* Caballero, oidme á mi,  
que esta gran señora está  
de enfermedad, que ha tenido,  
divertida, como veis:  
á qué venís, qué quereis?

*Dia.* Mentís, porque ya ha venido  
mi salud, y estoy tan buena,



que cierta temeridad,  
es sola mi enfermedad,  
hasta quitarme la pena.  
Que se entrase, Fabio, aquí *á Fabio.*  
Alexandro de esta suertel

*Fab.* Si él no sale bien de todo,  
pasos, y tiempo perdí.

*Alex.* Hermosa Diana,  
retrato de aquella,  
que con las tres formas  
por deidad celebran.  
Que luna en el cielo,  
Diana en la tierra,  
en el centro obscuro  
Proserpina reyna.  
Pues fuisteis señora  
Diana en las selvas,  
luna en el estado,  
donde sois Duquesa.  
Y mientras estuvo  
sayal encubierta  
Proserpina clara,  
Reyna de tinieblas.  
Octavio Farnesio  
á vos se presenta,  
del Príncipe hermano  
de Parma, y Plasencia.  
Amor, que en las almas  
tiene tanta fuerza,  
mayormente quando  
verde Primavera  
tiernos años gozan,  
faltos de experiencia.  
En la luz hermosa,  
bañando las flechas  
de unos ojos negros  
de una dama bella.  
Dió luto á los mios,  
pues en esta ausencia  
en el alma misma,  
le traigo por ella.  
No por lo presente  
hago competencia,  
pero si el amor  
las flechas perdiera,  
los ojos que digo  
sirvieran por ellas.  
Pagóme dos años

amorosas deudas,  
no eramos iguales  
en sangre, y nobleza;  
con que mi esperanza,  
que casado fuera,  
posesion dichosa,  
fué desdicha cierta.  
Solo merecia  
por alguna reja  
manos recatadas  
y palabras tiernas.  
Como mariposa,  
que nunca sé quema,  
solo daba tornos  
á la blanca vela.  
Trataron casalla  
sus padres por fuerza,  
y fuéla forzoso  
darles obediencia.  
Yo que la adoraba,  
y me vi perdella,  
no perdí la vida,  
perdí la paciencia;  
y viendome Porcia  
con alma resuelta  
de matar su esposo,  
mis locuras templa  
con darme palabras,  
que salieron ciertas.  
Tierna á mis suspiros,  
fácil á mis quejas,  
de las bodas tristes  
pasaron apenas  
los alegres dias,  
quando verme intenta.  
Una obscura noche  
tan lluviosa y negra,  
que solo se hizo,  
para ser secreta:  
á su huerta pongo  
escalas de cuerda,  
mas que cuerdo, loco  
subiendo por ellas.  
Dormia su esposo,  
y Porcia despierta,  
de la cama sale,  
durmiendo le dexa.  
Quando vi su bulto

C



por la blanca senda,  
 que era de los quadros  
 guarnicion de arena;  
 cuyos pies hermosos  
 en breves chinelas,  
 con airosos pasos,  
 la volvieron perla.  
 Si hay aquí quien ame,  
 lo que sentí sienta,  
 tras tantos deseos,  
 con el bien tan cerca.  
 Naguas de cambray,  
 con randas flamencas,  
 partian el campo  
 de su imágen bella.  
 Porque la camisa  
 de mangas abiertas,  
 mostraba los brazos  
 de cándida cera.  
 Al uso de Italia,  
 por el pecho suelta  
 dos suspensos bultos,  
 pomos de azucenas.  
 Al marido entónce  
 el honor despierta,  
 porque quien le tiene,  
 no es bien que se duerma.  
 La jurisdiccion  
 de la cama tienta,  
 lo frio le abrasa,  
 lo ardiente le hiela.  
 Porque los que aman  
 este estado sientan,  
 que aun allí no tienen  
 segura su prenda.  
 Saíta de la cama,  
 y toma en defensa  
 de su honor y vida  
 espada y rodela.  
 Presto halló el engaño,  
 y á nosotros llega,  
 porque las desdichas,  
 siempre fueron ciertas.  
 Conmigo se afirma;  
 la cólera ciega,  
 nunca por preceptos  
 gobernó las letras:  
 y como el agravio,

ni esgrime ni llega,  
 cuchilladas tira  
 con poca destreza.  
 A pocas, turbado  
 por mi espada se entra,  
 del jardín los quadros  
 con la sangre riega.  
 Saco á Porcia en brazos  
 sin herida muerta;  
 y en un Monasterio  
 defendida queda.  
 Apenas la aurora  
 sacó la cabeza  
 á llorar desdichas  
 en viendo la tierra,  
 quando diez soldados  
 mi aposento cercan.  
 Préndeme mi hermano,  
 y él mismo sentencia,  
 porque propia sangre  
 mas exemplo sea,  
 dando á la justicia  
 magestad severa.  
 Ya llegaba el dia,  
 quando una doncella,  
 hija del Alcayde,  
 piadosa me entrega  
 llaves de la Torre,  
 joyas y cadena.  
 Salgo en el caballo,  
 que si vivo queda,  
 como el de Alexandro  
 mármol se prometa.  
 Hoy á vuestros pies  
 mis fortunas llegan,  
 mostrad que sois Angel  
 por librarme de ellas.  
 Dadme vuestro amparo,  
 que mi historia es esta,  
 será vuestra gloria  
 remediar mi pena.  
**Dia.** Discreto debeis de ser,  
 mas no se os ha parecido,  
 engañador habeis sido,  
 guardese toda muger.  
 Hi de puta, bellacon,  
 cómo pintó por la senda,  
 la camisa de su prenda!



¿ann no traxera jubon?  
 Qué linda vista teneis!

pues de aquellas naguas frescas,  
 visteis las naguas Flandescas,  
 á fé que no me engañeis.

De esos sois? no mas conmigo,  
 á buen tiempo os declarais,  
 pues al de Parma me dais  
 por capital enemigo.

Andais á engañar mugeres  
 de noche por los jardines?

*Teo.* No es justo que lo imagines,  
 si de desdichas lo infieres.

*Fab.* Señora, á este caballero  
 favorece. *Dia.* Vos hablais  
 por él? tan seguro estais  
 de su culpa, majadero?

*Fab.* Qué has hecho? *Alex.* Aquesto fingí  
 por verla. *Dia.* O Ulises astuto?  
 vayase Porcia con bruto,  
 que es lo que me quiere á mí?

*Fab.* Señora, no es en tu agravio,  
 invencion debe de ser. *á ella.*

*Dia.* Vive Dios, que le he de hacer  
 dar mil estocadas, Fabio.

Venid conmigo, Camilo,

y Julio. *Jul.* Qué airada estás!

*Dia.* Qué quereis? no puedo mas  
 en viendo traidor estilo. *Vanse.*

*Fab.* Quisiera poder hablarte,  
 y quedóse aquí Teodora;  
 pero qué dirás ahora,  
 con que puedas disculparte?

*Alex.* Anda, Fabio, que es locura  
 la de Diana, y no amor,  
 y si este ha de ser su humor,  
 su estado, ni su hermosura  
 no me prestarán paciencia.

Entra á verla, y dila, Fabio,  
 que sentido de este agravio,  
 daré la vuelta á Florencia,  
 que yo no quiero muger  
 con lucidos intervalos.

*Fab.* Con qué gentiles regalos  
 la dispones á volver

á su amistad! mas yo voy  
 por ver de que se ha sentido.

*Teo.* Ahora que Fabio es ido,

os quiero decir quien soy,  
 generoso caballero.

*Alex.* Ya, señora, lo he sabido,  
 y ahora perdon o spido  
 de no haber hecho primero  
 lo que era razon con vos.

*Teo.* De mí tambien estad cierto,  
 que de aqueste desconcierto,  
 estoy corrida por Dios;

*Salen al paño Diana, y Fabio.*

perdonad la boberia,

que la señora Duquesa

no sabe mas. *Alex.* No me pesa

de ver su descortesia,

si ha pasado por su puerta

por la posta Salomon,

pésame de la ocasion

neciamente descubierta

á quien me ha tratado así.

*Teo.* La relacion que la hicistes  
 de vuestras fortunas tristes,  
 mas impresion hizo en mí:  
 mis joyas, casa y hacienda  
 tened por vuestras, Octavio.

*Dia.* Qué sientes de aquello, Fabio?

*Fab.* Siento que el diablo lo entianda.

*Alex.* A tantas obligaciones,  
 qué puedo yo responder?

*Teo.* La herencia de esta muger  
 está ahora en opiniones;  
 si sale el pleyto por mí,  
 Farnesio ilustre, creed,  
 como vos me hagais merced,  
 si habeis de asistir aquí,  
 de darne vuestro favor,  
 de premiaros de tal modo,  
 que venga á ser vuestro todo.

*Dia.* Aquello es temor ó amor?

*Fab.* Temor de verse en estado,  
 que todo lo ha menester.

*Dia.* Zelos me dan, soy muger,  
 peligro corre el cuidado.

*Alex.* Dadme, señora, licencia  
 para poner en razon

mis cosas. *Fab.* Por tu ocasion  
 quiere volver á Florencia.

*Dia.* A qué Florencia, ignorante,  
 siendo del de Parma hermano?



*Fab.* Todo aquello es cuento vano,  
por estar gente delante.

*Teo.* Id con Dios, gallardo Octavio,  
y en prendas de que sereis  
de mi parte, y vengareis  
de mi justicia el agravio,  
este diamante traed *dasele.*  
por divisa de una Dama.

*Alex.* Señora, tanta merced!  
tomaréle por prision,  
como fué antigua señal,  
para ser grillo immortal  
del dedo de corazon.

*Dia.* Si se detiene, y porfia  
tanto, quien escucha yerra,  
presumo que doy en tierra,  
con toda la boberia.

*Fab.* Voy tras él.

*Alex.* Fabio: y Diana?

*Fab.* Calla que está aquí, y te oyó.

*Alex.* Será bien hablarla? *Fab.* No,  
que es airada tigre hircana;  
echa, señor, por aquí,  
y finge que no la viste. *vanse.*

*Sale Diana.*

*Teo.* Diana, dónde tan triste?

*Dia.* Estóilo desde hoy por tí,  
dísteme, amiga Teodora,  
recien venida un consejo,  
que no tomas para tí.

*Teo.* Cómo? *Dia.* Que por no ser buenos,  
siempre huyese de los hombres,  
y siempre te hallo con ellos.  
Esta mañana tambien,  
con mil razones y exemplos  
me persuadiste lo mismo,  
no entiendo tus pensamientos:  
mas debe de ser engaño;  
dime si puedo quererlos,  
que por tomar tu leccion,  
ha muchos dias que tengo  
el gusto con telarañas,  
con polvo el entendimiento.

Qué es amor, por vida mia?

*Teo.* Amor, Diana, es deseo.

*Dia.* No mas? *Teo.* Lo demas, tener  
las esperanzas efecto.  
Es el amor de dos almas

transformacion. *Dia.* Cómo?

*Teo.* Un trueco,  
que dexando cuerpos propios,  
pasan á cuerpos ajenos.

*Dia.* Valgame Dios! *Teo.* Qué te admira?

*Dia.* Que se pasen á otros cuerpos,  
que es la mayor invencion,  
que pudo hallar el ingenio.  
Pero entre dos que se aman,  
qué suele descomponerlos?

*Teo.* Zelos. *Dia.* Qué es zelos?

*Teo.* Sospechas  
de que hay diferente dueño.

*Dia.* Y si le hay? *Teo.* Es agravio;  
que los zelos solos ellos,  
son una sombra de noche,  
que del propio movimiento  
de la persona se causa;  
son una pintura en léjos,  
que finge montañas altas,  
los que son rasgos pequeños.  
No has pasado alguna vez  
por un espejo de presto,  
que eres tú, y piensas que es otro?  
pues eso mismo son zelos.

*Dia.* Qué son zelos tantas cosas!

*Teo.* Librete Dios de tenerlos. *vase.*

*Dia.* Dulces empeños de amor,  
quien os mandó ser empeños  
de prendas no conocidas?  
Fíe de Fabio el secreto,  
de buscarme un defensor,  
y quando tenerle pienso,  
hallo que todo es engaño,  
traiciones, y atrevimientos.  
Determinéme á querer  
á tan noble caballero  
como Alexandro, y corrida  
de mi engaño me arrepiento.  
Quién, sino yo, pudo hallar  
la desdicha en el remedio?  
quién, sino yo, ser pudiera  
dichosa para no serlo?  
Ay mi querida aldea! ay campo ameno!  
quien me truxo á la Corte, muera de  
zelos.

Ay mis dulces soledades,  
donde escuchaba requiebros



de las aves en sus flores,  
de las aguas en sus hielos!  
No aquí lisonjas, no engaños,  
no traiciones, no desprecios,  
á donde teme la vida,  
si no la espada, el veneno.  
Nunca yo supe en mi aldea  
de qué color era el miedo,  
ahora en mi sombra misma,  
por qualquiera parte temo.  
Allá todos eran simples,  
aquí todos son discretos,  
achagues de la mentira,  
por ser mas los que son ménos.  
Ay mi querida aldea, ay campo ameneno!  
quien me truxo á la Corte, muera de  
zelos.

*Salen Alexandro, y Fabio.*

*Fab.* Con poca satisfaccion  
hacen paces los amantes.

*Ale.* En los pechos semejantes,  
se agravia la estimacion.  
Fabio me ha dicho, señora,  
(ya que mi desconfianza,  
viendo en vos tanta mudanza,  
con el alma, que os adora,  
me obligaba justamente  
á solicitar mi ausencia)  
que no me vuelva á Florencia.

*Dia.* Fabio es hombre diligente,  
y si estuviera colgado  
de una almena de ese muro,  
mi honor viviera seguro,  
y mi necio amor vengado.

*Fab.* Que lo merezco es muy cierto,  
que asi se debe pagar  
quien te ha sacado del mar,  
y puesto en seguro puerto.  
Pero si este movimiento,  
es condicion de muger,  
que dexan presto vencer  
su cobarde entendimiento,  
de qualquier sospecha vana:  
dime si en haber traído  
á Alexandro te he mentido.

*Ale.* Yo soy, hermosa Diana,  
Medicis soy, que no soy  
Farnesio, como fingí,

ni á Porcia en mi vida ví,  
ni huyendo de nadie voy,  
ni maté ni me prendieron,  
porque aquella relacion,  
fué solamente invencion  
de engañar los que la oyeron.

*Dia.* Si pretendiste encubrirte  
de ser quien eres con arte,  
por qué no me diste parte,  
para que pudiera oírte  
con ménos alteracion?

*Ale.* Porque no te pude hablar.

*Dia.* Y aquel modo de pintar,  
era tambien invencion,  
la bella Porcia en camisa?

*Ale.* Laura una noche, señora,  
para que viese la Aurora,  
como en la primera risa,  
quiso que te viese asi:  
como te ví, te pinté,  
que en el jardin me quedé,  
y por la rexa te ví.

*Dia.* Apenas creerte puedo,  
toda el alma me has turbado,  
porque de haberte escuchado,  
no tengo seguro el miedo.  
De quien con tal libertad  
miento, de buen ayre, y gusto,  
que no le crean es justo,  
quando dixere verdad.

*Ale.* El día que llegué aquí,  
en cuya noche te hablé,  
lo que contigo traté,  
á mi hermano le escribí,  
pidiéndole que me diese  
alguna gente y favor,  
con que á su tiempo mejor  
te sirviese, y defendiese.  
Esta carta me responde.

*Dia.*

*Dia.* Muestra. *Ale.* Por ella verás,  
que favor en él tendrás,  
y que á quien es corresponde.  
No puede haber desengaño,  
Fabio, en el mundo mayor,  
aunque es muger de valor,  
es sola, y teme su daño.

*Fab.* Y no es mucho, que la tienen  
mil enemigos cercada.



*Ale.* Fabio, mi amor, y mi espada,  
solo á defenderla vienen.

*Al paño Julio, Camilo, y Teodora.*

*Teo.* Juntos los tres? *Cam.* No lo ves?

una carta está leyendo,  
y con grande gusto viendo  
lo que dice. *Teo.* Cierto es.

*Jul.* Que está sosegada advierte.

*Teo.* Quién oyera desde aquí  
lo que dicen! *Dia.* Ya leí,  
y hoy llevo Alexandro, á verte  
con diferente semblante,  
porque he sabido quien eres.

*Ale.* Si de mi valor infieres,  
que puedo ser semejante  
á los Principes, de quien  
tengo esta sangre, Diana,  
no será esperanza vana,  
que presto á tus pies estén  
los enemigos que tienes.

*Dia.* Tu nombre te hará segundo  
reconquistador del mundo,  
cuyas hazañas previenes,  
si el gran Duque, como escribe,  
me da su favor. *Ale.* Yo creo,  
que tiene mayor deseo,  
y con mas cuidado vive.

*Fab.* Si pudierades hacer,  
sin que les diera sospecha,  
alguna gente, entre tanto,  
que llegaba de Florencia,  
todo quedára seguro.

*Dia.* Pues yo lo haré de manera,  
que me defienda de todos,  
y que ninguno me entienda.

*Ale.* Eso cómo puede ser?

*Fab.* Pienso que en aquella puerta,  
tres enemigos del alma,  
mundo, carne, y diablo acechan.

*Jul.* Fabio nos ha descubierto. *salen.*

*Cam.* Pues ya nos han visto, llega.

*Teo.* Señora mia? *Dia.* Teodora?

*Teo.* Qué carta, y consulta es esta?

*Dia.* Tengo tanta inclinacion  
á las cosas de la guerra,  
despues que en un libro ví  
lo que las historias cuentan  
de mugeres valerosas,

que por serlo como ellas,  
escribí una carta al Turco,  
que luego como la vea,  
me entregue la casa santa;  
y esta que ves es respuesta,  
en que dice que no quiere.  
Con que pienso hacer gran leva  
de gente y llevarla á Cayro,  
por el mar, ó por la tierra.  
Esto consultaba á Octavio,  
y muy necio me aconseja  
no me meta con el Turco.

*Jul.* No ha dicho cosa como esta  
en todos sus desatinos.

*Dia.* Ea, salgan diez vanderas  
contres mil, ó seis mil hombres.

*Alex.* Señora, aunque tal empresa  
es santa, y la hicieron Reyes  
de Francia, é Inglaterra,  
vos no sois tan poderosa.

*Dia.* Qué donosa resistencia!  
Vamos, Fabio. *Fab.* Dónde vamos?

*Dia.* Al Cayro. *Fab.* Mejor no fuera  
ir á comer, que es muy tarde?

*Dia.* Comer lanzas, y escopetas.  
Toca al arma, al arma toca.

*Jul.* Vamos, Teodora, con ella,  
no intente algun disparate.

*Fab.* Qué dices? *Alex.* Que fué discreta  
la invencion. *Teo.* De boba, á loca  
hay muy poca diferencia.

*Cam.* Seguidle el humor. *Jul.* Al arma,  
toca al arma. *Todos.* Guerra, guerra.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Alexandro con baston de General, y  
Marcelo.*

*Alex.* Entró la gente toda?

*Mar.* Entró toda la gente,  
que ya por las posadas se acomoda.

*Alex.* Formarése un Ejército valiente  
de Soldados vizarros.

Vino el vagage? *Mar.* Ya va entran do  
en carros.

*Alex.* Qué dicen en Urbino?

*Mar.* Que ha sido poderoso desatino,  
con pretexto de guerra  
contra el Turco, soldados en su tierra.



*Alex.* Deben de estar turbados.

*Mar.* Sienten sin causa sustentar soldados,  
que Diana levanta,  
á título de ver la casa santa.

*Alex.* Mandóme hacerlos, y como es mi  
amparo,

en servirla reparo,

puesto que me parece disparate,

que un imposible trate,

pues á la santa guerra

fueron un tiempo Francia, é Inglaterra,

y Alfonso Rey de España,

cubriendo de naciones la campaña.

*Mar.* Tambien dicen que cubren el camino,  
soldados de Florencia contra Urbino,

y tanto ya su Ejército se acerca,

que le han visto marchar desde la cerca.

*Alex.* Hablaré á la Duquesa mi señora;

pero quién viene aquí? *Marc.* Viene  
Teodora.

*Sale Teodora.*

*Teo.* En fin, Octavio ha llegado.

Generoso Capitan,

si bien pareceis galan,

mejor pareceis soldado.

Que tan lucido este dia

venís, á quien os espera,

gran Capitan, que quisiera

mayor vuestra compañía.

Dame, Marcelo, lugar,

que quiero hablar con Octavio.

*Mar.* Es en mi lealtad agravio,

mas no le quiero formar,

que de haberme vos mandado

que os dexe, como lo haré,

mas sospechas llevaré,

que de haberos escuchado.

*vase.*

*Teo.* Si la gente que traeis,

gallardo Farnesio, á Urbino,

para tan gran desatino,

emplear mejor quereis,

yo sé quien luego os hiciera

de estos estados señor.

*Alex.* Y yo pagára su amor,

Teodora, si justo fuera;

pero habiendo conducido,

por gusto de la Duquesa,

(aunque para loca empresa,

pues todo es tiempo perdido)  
la gente, de que me han hecho

Capitan, fuera traicion,

no solo á mi obligacion,

pero á su inocente pecho;

que si bien es desatino

el ir á Jerusalem,

al fin, es Diana quien

me ampara, y tiene en Urbino.

*Teo.* Y si yo el pleyto venciese?

*Alex.* Entónces, señora mia,

la gente vuestra sería,

porque sino no lo fuese.

*Sale Diana.*

*Dia.* Basta, Teodora, que quien

á Octavio quisiere hallar,

donde estás le ha de buscar,

y á tí, Teodora, tambien,

buscando á Octavio, mas él

ya no debe de ser hombre,

porque atendiendo á ese nombre,

huyeras, Teodora, dél.

Tus honestas altiveces

mas saben decir que hacer,

poco debes de correr,

pues te alcanzan tantas veces.

*Teo.* Quando yo te persuadia

no pasases adelante,

eras, Diana, ignorante,

que te engañasen temia:

ya que mas discreta eres,

no hay precepto que te dar,

de como se han de guardar

de los hombres las mugeres.

Y así, pues no han de engañarte,

bien puedes hablar con ellos,

que dexallos, ó querellos,

no cabe en términos de arte.

*Dia.* Disculpar quieres tu error,

con darme licencia á mí.

*Teo.* Hablar con Octavio aquí,

puede ser contra mi honor?

muy maliciosa te has hecho,

despues que en palacio estás.

*Dia.* Como voy sabiendo mas,

voy conociendo tu pecho.

Perdone vuesenoria,

y muy bien venido sea.



*Alex.* El que serviros desea,  
no tiene, señora mía,  
mejor bien que desear:  
en vuestro lugar estuve.

*Dia.* Visteis? *Alex.* Allí me detuve  
con gusto de preguntar  
como os criasteis, y ví  
que del monte á verme vino  
vuestro viejo padre Alzino,  
á quien vuestras cartas dí,  
y aquellos seis mil ducados:  
lloró conmigo el buen viejo,  
y tomando su consejo,  
hice quinientos soldados  
de aquellas villas y aldeas  
con pregonar vuestro nombre,  
con que no quedaba un hombre.

*Teo.* Bien venido, Octavio, seas,  
que quiero ser mas cortés,  
que Diana lo es contigo.

*Dia.* Yo lo que me dices digo.

*Teo.* Habladme, Octavio, despues. *vase.*

*Alex.* Por Dios que está vuestra Alteza  
terrible, que no repara  
en que su ingenio declara.

*Dia.* Es condicion ó flaqueza  
de voluntad de muger,  
señor Alexandro, y yo  
lo soy tambien, aunque no  
lo acabo de conocer.

*Alex.* Si llega á hablarme Teodora,  
quando de servirte vengo,  
qué puedo hacer? *Dia.* No la hablar,  
pues te doy el mismo exemplo  
con Julio, y Camilo yo;  
ni respondo á los intentos  
de Príncipes que me escriben:  
mas desde aquí me resuelvo,  
á dexas tus sinrazones,  
y aratar de mi remedio.

*Alex.* Escucha. *Dia.* Yo? para qué?

*Alex.* Hasme de escuchar. *Dia.* No quiero.

*Alex.* Teodora me habló.

*Dia.* No hablalla.

*Alex.* Por qué? *Dia.* Porque yo me ofendo.

*Alex.* Y si me detuvo? *Dia.* Huir.

*Alex.* Huir? *Dia.* Y fuera bien hecho.

*Alex.* Como pude? *Dia.* Con los pies.

*Alex.* Loca estás. *Dia.* Como tú necio.

*Alex.* Tanto rigor? *Dia.* Tengo amor.

*Alex.* Yo mayor. *Dia.* Yo no lo creo.

*Alex.* Mas que te pesa. *Dia.* No hará.

*Alex.* Eso es valor? *Dia.* Tengo zelos.

*Alex.* Morir me dexas? *Di.* Qué gracia!

*Alex.* Ya me enojo. *Dia.* Y yo me vengo.

*Alex.* Diré quien soy. *Dia.* Ya lo has dicho.

*Alex.* A quién? *Dia.* A quien aborrezco.

*Alex.* Tú eres muger. *Dia.* Esto soy.

### *Sale Fabio.*

*Fab.* Meteréme de por medio,  
bravos del alma. *Dia.* No hay burlas,  
Fabio, conmigo, esto es hecho.

*Fab.* Anda por aquí Teodora?

*Dia.* De sus oprobios me quejo.

*Fab.* Ea, que ya sale amor,  
por donde entraron los zelos,  
Para qué os estais mirando?  
qué sirve si los deseos  
están pidiendo los brazos,  
poner los ojos al sesgo?  
En verdad, que es tiempo ahora,  
para que se gaste el tiempo  
en zelos, y en desatinos,  
estandose Urbino ardiendo!

*Alex.* Bien dice Fabio, señora,  
prosigamos, ó dexemos  
lo que habemos comenzado,  
que la alteracion del pueblo  
no permite dilaciones.

*Dia.* Qué zelos fueron discretos?  
Parte, Fabio, á lo que hoy  
te dixe, viniendo á tiempo,  
que todos mis enemigos  
queden por tí satisfechos,  
de que la gente que entró,  
no tiene mas fundamento,  
que mi simple condicion.

*Fab.* Voy; pero quedad primero  
amigos. *Dia.* Yo le perdono  
para que se parta luego  
á prevenir los soldados.

*Alex.* Bien sabe, señora, el cielo  
la intencion con que te sirvo.

*Fab.* Que vereis muy presto espero,  
la venganza de Teodora,



y el fin de vuestro deseo. *vanse.*

*Sale Julio.* Hasta que Urbino, señora, ha visto tantas banderas, no ha pensado que es de veras la guerra, que teme ahora. Está toda la ciudad alborotada de ver, que no siendo menester, y con tanta brevedad, hagas número de gente tan grande, dando ocasion, que murmuren con razon, y extrañen el accidente. Corre fama, y es verdad, que es contra el Turco, que ha dado risa al vulgo, y al Senado, y escandalo á la Ciudad. Yo, de quien puede fiarse vuestra Alteza, la prometo fidelidad y secreto, si permite á declararse con quien la sirve y adora.

*Dian.* Julio, presto verá Urbino, si es valor ú desatino, como publica Teodora. Está ya el Turco embarcado, para venir contra mí, y que traiga gente aquí tiene por burla el Senado? Pero la culpa he tenido, porque si yo me casara en Milan, Parma, ó Ferrara, entre el Turco, y mi marido se pudiera averiguar; y no andar con mis banderas, si es de burlas, si es de veras, alborotando el lugar.

*Jul.* Señora, hablando verdades, como á veces decís cosas discretas y sentenciosas, no siempre nos persuades, que nacen de tu inocencia, cosas que nos dan temor, porque ignorancia y valor, y desatino, y prudencia, no caben en un sugeto.

*Dia.* Si caben, quando se crea, que aquello me dió una aldea,

y esotro un padre discreto.

*Salen Teodora y Camilo.*

*Teo.* A quién no pondrá temor, ver, Camilo, cada dia ir en trando tanta gente, tantas armas y divisas, tantas caxas y trompetas; prevenir la artillería del muro y guardar las puertas?

*Cam.* Teodora, á quien imagina á Diana como simple, echa este negocio á risa. Mas quien por otras acciones presume, que ser podria consejo de algun discreto, que ocultamente codicia, hacerse señor de Urbino, teme que todo es mentira.

*Teo.* Allí están Julio y Diana.

*Cam.* Brava amistad. *Teo.* Es fingida.

*Jul.* Ya te he dicho lo que siento.

*Dia.* Por qué tienen por malicia, que traiga Octavio esa gente?

*Jul.* A todos, señora, admira que digas que es contra el Turco.

*Dia.* Quieres que verdad te diga?

*Jul.* Eso deseo. *Dia.* Pues, Julio, tendrás secreto? *Jul.* Se cifra en tu gusto y basta. *Dia.* Temo, que Teodora mi enemiga te quiere bien. *Jul.* Ya no quiero despues que Octavio la mira.

*Dia.* El á ella, ó ella á él?

*Jul.* Todo en interes estriva, de que la dé su favor.

*Dia.* Casarme, Julio, queria, y proponiendole á Octavio mi intento, como él se inclina á Teodora, me aconseja, que por marido te elija.

*Jul.* Quién, sino Octavio, pudiera, siendo la nobleza misma, favorecer mi esperanza! qué término! qué hidalguia! bien me lo debe en amor.

*Dia.* Allí, Julio, te retira, que quiere Camilo hablarme.

*Cam.* Con Teodora conferia,

D



Ilustrísima señora,  
que la ocasion que te obliga  
á las banderas que has hecho,  
por otros pasos camina:  
si merezco tu favor,  
pues aventuré la vida,  
por traerte de la aldea,  
qué intentas, qué sollicitas  
con tantas armas? que ya,  
como sabes, cada dia  
mas nos pones en cuidado.

*Dia.* Algo estoy mas entendida,  
mas no tanto, que me entiendan.

*Cam.* Temo, que son tus enigmas  
como la Esfinge de Tebas.

*Dia.* No entiendo filosofías;  
bien sé que sola, y muger,  
y no Artesa, ni Artemisa,  
mal me podré gobernar;  
Octavio me persuadia,  
que hiciese eleccion de tí.

*Cam.* Tieneme muy conocida  
mi gran voluntad Octavio;  
con ilustre bizzarria  
hoy entraba con la gente:  
ni en la paz, ni en la milicia  
ha visto tal hombre Italia;  
pero tú, señora mía,  
qué le respondiste á Octavio?

*Dia.* Que para que te reciba  
Urbino con mas aplauso,  
al Senado le diria  
tus méritos, y mi amor.

*Cam.* Teodora y Julio nos miran,  
que sino, mi amor::: *Dia.* Detente,  
y silencio, si me estimas.

*Cam.* Voy á engañar á los dos,  
y tú tantos años vivas,  
que de nuestros hijos veas  
copia de immortal familia.

*Jul.* Qué te ha dicho la Duquesa,  
Camilo? *Cam.* Mil boberias  
acerca de la jornada,  
con que ser simple confirma;  
no hay de que tener sospecha.

*Teo.* Qué incapaz muger! qué indigna!

*Salé Laur.* Un Embaxador del Turco,  
Persiano de medio arriba,

de medio abaxo lagarto,  
con almelafa morisca,  
y por mayor gravedad,  
ceñido por las rodillas  
la cimitarra anchicorta,  
la guarnicion de ataugia,  
quiere hablarte. *Dia.* Dile que entre,  
y dame, Laura, una silla.

*Teo.* Laura? *Lau.* Señora?

*Teo.* Oye aparte:

qué es esto que el Turco envia?

*Lau.* Un Embaxador. *Teo.* Qué dices?

*Lau.* Que me remito á la vista.

*Jul.* Para confirmar Diana  
la necedad que imagina,  
del Exército que forma,  
se ha persuadido á sí misma,  
fingir un Embaxador.

*Cam.* Ya viene. *Teod.* Y yo estoy corrida.  
*Salga el acompañamiento que pueda, y  
de tras Fabio vestido preciosamente  
á lo Turco.*

*Fab.* Alá guarde á vuestra Alteza.

*Dia.* Venga vuestra turqueria  
con salud. *Fab.* Dame tus plantas.

*Dia.* Están á los pies asidas.

*Fab.* Las manos. *Dia.* Si se las doy,  
con qué quiere que me vista?

*Lau.* Dele silla vuestra Alteza.

*Dia.* Por qué no se la traía  
de su tierra? *Lau.* Esto conviene:  
siéntese vueseñoría. *sientase.*

*Jul.* Este no es Fabio, Teodora?

*Teo.* En forma tan peregrina  
viene, por darla contento,  
que apenas le conocia.

*Jul.* Ya no es duda su ignorancia,  
que solo esta accion confirma  
la simplicidad mayor,  
que ha sido vista ni escrita.

*Fab.* Ya queda, hermosa Diana,  
sacando la Infanteria *á ella.*  
Alexandro, y en Palacio  
de arcabuces y de picas  
forma un esquadron, que rige  
en un caballo, que pisa  
fuego por tierra, y á saltos  
sobre los ayres empina



el cuerpo, tan arrogante  
que apenas cabe en las cinchas.

*Dia.* Proseguid, Embaxador.

*Fab.* Pues me mandais que prosiga,  
el gran Mahometo Sultan,  
Emperador de la China,  
de Tartaria, y de Dalmacia,  
de Arabia, y Fuente-Rabía,  
señor de todo el Oriente,  
y desde Persia á Galicia,  
con Mostafá, que soy yo,  
salud, Duquesa, te envia.

*Dia.* De que en tan largo camino,  
no se os perdiese, me admira,  
esa salud que decís,  
y viniendo tan aprisa.

*Fab.* Qual están estos borrachos *á ella.*  
escuchándome! *Dia.* No digas  
algo, que me eche á perder.

*Fab.* O si le vieras qual iba  
Alexandro! todo sol,  
y toda sombra le envidia.

*Dia.* Proseguid, Embaxador.

*Fab.* Pasando por la cocina,  
me dió un olor de torreznos,  
que el alma se me salia.

*Dia.* Comen los Turcos tozino?

*Fab.* Y se beben una pipa  
donde no los vé Mahoma.

*Dia.* Tozino? *Fab.* No sino guindas.

*Dia.* Proseguid, Embaxador.

*Fab.* Al salir de la Mezquita  
Sultan, recibió una carta  
en presencia de Xarifa;  
donde dices, que es tu intento  
conquistar á Palestina,  
tierra santa de tu ley,  
para cuya accion le avisas,  
que haces gente en tus estados,  
y que tus banderas cifras  
con una C y una T,  
que dicen contra Turquía;  
que derribe luego á Meca,  
á donde cuelga en cezina  
un pernil de su profeta;  
y que por parias te rinda  
todos los años cien Moras;  
las cincuenta bien vestidas

de grana, y tela de Persia;  
y las cincuenta en camisa;  
seis elefantes azules,  
y diez acas amarillas,  
aquellos cargados de ambar,  
y estas de baqueta y frisa;  
ó que sino, desde luego  
rompes la paz, y publicas  
la guerra, y para señal,  
un guante de malla envias.

*Dixome* que te dixese *á ella.*

Alexandro, que vendria,  
en haciendo el esquadron,  
á verte. *Dia.* Es mi propia vida.  
Proseguid, Embaxador.

*Fab.* Sultan, por las cosas dichas,  
y viendo arrogancias tales,  
de los vigotes se tira,  
y de la cólera adusta,  
de tal manera se hincha,  
que de unas calzas de grana,  
se le quebraron las cintas.  
Finalmente, me mandó  
que partiese el mismo dia,  
y donde no hallase postas,  
tomase mulas aprisa;  
para que en llegando á Italia,  
ninguna cosa te diga.  
Yo cumplo con mi embaxada,  
y me vuelvo á Natolia,  
donde está con tanto enojo,  
que me dixo á la partida,  
que le llevase un barril  
de aceytunas de Sevilla;  
y porque allá no las hay,  
seis varas de longaniza.

Con esto el Cielo te guarde,  
y advierte, que me permitas,  
que pueda tener despensa,  
donde vendiendo salchichas,  
perdices, vino, y conejos,  
vuelva rico á Berberia,  
que por la mitad que á otros  
te daré quanto me pidas. *vase.*

*Dia.* Marcelo? *Mar.* Señora? *Dia.* Dime,  
seria descortesia  
matar á este Embaxador,  
por las que me tienes dichas?



ó regalarle unas tocas,  
para el camino? *Mar.* Sería  
contra su salvo conducto.

*Dia.* Luto este Moro traía?

*Teo.* Yo quedo ya sin sospecha,  
segura de mi justicia.

*Jul.* Y yo, Teodora, templando  
con la lástima la risa.

*Cam.* Las caxas suenan, no temas,  
porque quien se persuadia,  
que era Turco su criado,  
no pecará de malicia.

Vamos á ver como ordena  
Octavio la Infantería.

*Jul.* El por lo ménos bien sabe  
la militar disciplina. *vanse.*

*Dia.* Teodora? *Teo.* Señora? *Dia.* Advierte;  
será bien dar un pregon,  
de estas trompetas al son?

*Teo.* Pregon? cómo? *Dia.* De esta suerte.  
Que todas desde este dia,  
ó solteras, ó casadas  
traigan calzas atacadas.

*Teo.* Muy buena invencion sería.

*Dia.* Pues con esto se ahorrarán  
de enaguas, y de manteos,  
que es gran costa, y los deseos  
ménos, Teodora, serán,  
que lo que siempre se vé,  
á ménos codicia obliga.

*Teo.* Qué ingenio! Dios te bendiga. *vase.*

*Dia.* Pues ya Teodora se fué,  
y Alexandro está ordenando  
el esquadron, que ha de entrar  
en Urbino, para dar  
lugar al que está esperando:  
bien será partirme luego  
á volver por mi opinion,  
Volved mi libre razon  
á vuestro antiguo sosiego;  
conozca mi entendimiento,  
y salga de la prision,  
de esta vil transformacion,  
mi cautivo pensamiento.

Que el ser boba, son tan fieras  
burlas en una muger,  
que el hábito puede hacer,  
que lo venga á ser de veras.

Y si tanto desconsuela,  
ser boba una hora fingida,  
quien lo fué toda la vida,  
de qué suerte se consuela?

Que si del mayor amigo,  
si es necio se hace desprecio,  
cómo no se cansa un necio,  
pues ha de tratar consigo? *vase.*

*Salen Alexandro y Fabio.*

*Alex.* Apenas puedo creer,  
Fabio, lo que me has contado.

*Fab.* Todo queda asegurado.

*Alex.* Qué peregrina muger!  
qué dirán quando la vean  
con su entendimiento claro?

*Fab.* Que ha sido el caso tan raro,  
que habrá pocos que le crean.  
Habrás alguno fingido  
bobo de aquesta manera?

*Alex.* Quando esto jamás hubiera  
en el mundo sucedido,  
habiendo tantas memorias,  
que alguna vez te diré,  
quál exemplo de mas fé,  
que en las divinas historias  
un Rey de tanto valor,  
á quien Saul perseguia,  
que como siempre vivia  
fugitivo á su rigor?

*Fab.* Con qué discrecion ha sido  
boba hasta tener defensa!

*Alex.* Vengarás de su ofensa,  
si no la pone en olvido.

*Fab.* Confesabase una Dama,  
de estas de bonico aseo,  
preguntóla el Confesor,  
como suelen, lo primero,  
el estado que tenia;  
y ella, con rostro modesto,  
respondió, que era doncella:  
fuese el caso prosiguiendo,  
y confesó en el discurso  
ciertos casos poco honestos;  
dixola el padre: al principio,  
dixisteis, si bien me acuerdo,  
que erades doncella, pues?  
y ella respondió de presto,  
si padre, de una señora.



*Alex.* Y yo tu discurso entiendo;  
de manera, que Diana,  
mientras sale con su intento,  
es boba para los otros.

*Fab.* Y mas que he sacado el cuento  
de mi propia biblioteca.  
Ella viene.

*Sale Diana.*

*Dian.* Doy al cielo  
gracias, valiente Alexandro,  
que libre á tus ojos llego.

*Alex.* Segura, hermosa Diana,  
de mi valor por lo ménos,  
que antes perderé mil vidas  
que venga á poder ageno  
estado, que á no ser tuyo,  
te sobran merecimientos,  
para mayores laureles.

*Dia.* Aunque pasé con secreto  
hasta llegar á tu tienda,  
he visto en hileras puesto,  
ya no lucido esquadron,  
mas todo un monte de azero.

*Alex.* Ya pues, señora, que has visto  
las banderas, los pertrechos,  
y todo el órden del campo,  
en tu servicio dispuesto;  
mientras se juntan del todo,  
te ruego con vivo afecto,  
para que de tu justicia  
quede yo mas satisfecho;  
y porque muchos tambien  
tienen el mismo deseo,  
que me digas el principio  
de tu noble nacimiento.

*Dian.* El Duque Octavio, ó Medicis  
famoso!

muerto en la guerra su menor hermano,  
que tuvo el Rey de Francia victorioso,  
contra el valiente Principe Britano:  
truxo á su casa el Angel mas hermoso,  
que su deidad vistió de velo humano,  
en la Condesa Hortensia su sobrina,  
á petition de su muger Delfina.

Criabase en palacio la Condesa,  
de no pocos señores pretendida,  
pero difícil por el Duque empresa,  
negada á todos; y por él querida;

murió de pocos años la Duquesa,  
de quien era guardada y defendida,  
y declaróse el Duque libremente,  
tal es de amor el barbaro accidente.  
Andando á caza con Hortensia un día,  
con despecho de verse desdeñado,  
y que ni por marido le queria,  
ni dar remedio á su mortal cuidado;  
en una selva tímida, y sombría,  
cubrióse el cielo de un telliz bordado,  
de obscuras nieblas, como un tiempo  
á Dido,  
amor de sus desdenes ofendido.  
Comenzaron con esto las señales  
de obscura tempestad, que miedo au-  
mentan,

sonando de las ruedas celestiales  
los quicios, que la máquina sustentan;  
ocultos los terrestres animales,  
las aves, que en el ayre se alimentan,  
rebolando entre negros torbellinos,  
baxaban á los arboles vecinos.  
Pegaba á la celeste artilleria  
la cuerda el seco humor, y de los senos  
de las obscuras nubes escupia  
relámpagos de luz, de miedo truenos;  
piramidal el fuego resolvia  
las copas de los ardoles amenos,  
y las sagradas torres, cuyo muro  
no está, por ser mas alto mas seguro.  
Hay una cueba solitaria, y fiera,  
bostezo obscuro de una parda roca,  
que porque el eco se quedase á fuera,  
forma de espinos dientes á su boca,  
de salobres carambanos esfera,  
de riscos altos la melena toca:  
sudando charcos los abiertos poros,  
de roncas ranas desabridos coros.  
Aquí principio dió naturaleza  
á mi vida, Alexandro, aquí forzada  
de la Condesa Hortensia la belleza,  
fué prima, y madre, y se sintió preñada  
el Duque por cubrir, no la flaqueza,  
sino la culpa, sin dexar la espada,  
como Eneas á Dido, fué mas necio,  
pues no hay mayor espada, que el  
desprecio.

Quando nació murió, propia fortuna



pone la Ciudad los ojos.  
*Dia.* Vasallos, yo soy Diana,  
 yo la Señora me nombro  
 de Urbino, yo la Duquesa  
 á cuyo derecho solo  
 este estado pertenece,  
 y la posesion que tomo;  
 no simple para el gobierno,  
 no incapaz para el decoro  
 de la dignidad, si fuera  
 el Reyno mas poderoso:  
 por el peligro en que estaba,  
 y que no me hiciese estorvo  
 la pretension de Teodora,  
 cubrí de simples despojos  
 mi sutil entendimiento,  
 hasta prevenir socorro,  
 como le veis en el campo,  
 sin el ejército propio.  
 Aquí, pues, oid vasallos,  
 las armas serán los votos  
 de la justicia que tengo.  
 Torres, puentes, puertas, fosos,  
 todo queda ya con guardas,  
 el que moviere alboroto,  
 por la que le han de sacar  
 alma le darán de plomo.  
 Julio, Teodora, y Camilo  
 salgan de mi estado todo  
 para siempre, que las vidas,  
 por ser quien soy, les perdono.  
 La burla que de mí hicieron,

duplicada se la torno,  
 pues han de perder la patria,  
 corridos como envidiosos.  
 A Fabio, que me ha servido,  
 doy á Laura. *Fab.* Me conformo.  
*Dia.* Con seis mil:::  
*Fab.* De renta? *Dia.* Sí.  
*Fab.* Laura, responde. *Laura.* Respondo,  
 que soy tuya. *danse las manos.*  
*Dia.* Este gallardo  
 caballero generoso,  
 es Alexandro de Medicis,  
 no como pensais vosotros  
 Octavio Farnesio, y es  
 Duque de Urbino, y mi esposo.  
*Todos.* Vivan Diana, y le goze  
 como á Alexandro animoso.  
*Alex.* El alma responde aquí.  
*Dia.* De este laurel que me pongo,  
 parto la mitad contigo.  
*Alex.* Será de diamantes, y oro.  
*Teo.* Corrida estoy de mi engaño.  
*Jul.* La boba nos hizo bobos.  
*Fab.* Aquí, Senado, se acaba,  
 la Boba para los otros,  
 y Discreta para sí.  
 Y pues son discretos todos,  
 perdonando nuestras faltas,  
 quedaremos animosos,  
 para escribir el Poeta,  
 para servirnos nosotros.

**FIN.**

**CON LICENCIA EN MADRID.**

**AÑO DE 1804.**

*Se hallará en la Librería de Gonzalez, calle de Ato-  
 cha, frente á los Gremios.*